

La muerte blanca

► V. C.

No se trata de la muerte de un madridista, por mucho que este año parece que todo tenga que girar sobre el Madrid campeón.

Su autora, Eugenia Rico, ya había publicado **Los amantes tristes**, ahora con **La muerte blanca** ha ganado el premio Azorín. A sus 30 años.

Es una novela deliciosa, profundamente enternecedora, que con delicado mimo nos cuenta una bella historia de amor rubricada, y merecedora de ser contada, por la trágica, repentina y precoz desaparición de uno de los amantes, de él. Amantes hermanos.

Es ella, que le sobrevive, la que nos describe sentimientos, nostalgias, ilusiones truncadas, momentos del pasado, dolores imborrables.

Sin duda autobiográfica, **La muerte blanca**, nacida a partir del ahogamiento de Alfredo – Germán, juega con enredar el amor y el dolor. El amor de dos hermanos que ha ido más allá del fraternal, que es amor en términos absolutos, que es amor de verdad... “Y, a pesar de todas las locuras que he hecho por los hombres y de todas las maneras en que les he entregado mi cuerpo y mi tiempo, creo que mi único amor ha sido mi hermano”. Y una muerte terrible, inesperada, cruel, fabricante de pesadillas, complejos de culpa y rencores, injustos y comprensibles...

“Suena el teléfono y el mundo es para siempre un lugar distinto. Las cosas suceden sin que nadie sepa por qué y uno no vuelve a ser el que era ni a sentir lo que sentía”

Eugenia nos relato algo tan difícil de transmitir a los lectores (un amor fuera de lo comúnmente establecido como relación ortodoxa y una súbita muerte incomprensible) con genial sensibilidad y con maestra sencillez. Cada una de las páginas emociona por su frescura y su valor. Eugenia busca el reencuentro, con el amor y con su propia esencia, y lo hace a través del dolor y la impotencia de una ausencia inmerecida. Su hermano no llegó a saber si pasaría lo que ambos pensaron que iba a pasar cuando llegara el año 2000. Su hermano murió y ella nunca va a poder olvidarlo.

“Muchas habitaciones, una al lado de otra. La habitación del pasado, la habitación del presente, la habitación del futuro. Todas existiendo en el mismo momento. Si supiera lo bastante, podría cambiar de habitación e irme a la de los dieciocho años en vez de seguir transitando como una oruga por los días. Me gustaría dejar mi habitación de hoy e ir al lugar donde estás. Como si el tiempo fuera un lugar al que se puede ir, del que se puede volver”.

Un libro fascinante.

